

TRIPES PAJITAS
BOMBONES AMBROSIO
DIPLOMA PERACOTTO

XIV CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFIA

(Viena, 2-9 de Septiembre de 1968)

TRES PONENCIAS PRESENTADAS POR LOS DELEGADOS DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

M. MARCOVICH
AIDA KOGAN
JACOBO KOGAN

TRES PAUTAS EN EL PENSAMIENTO DE HERACLITO

M. MARCOVICH

En su estudio "A thought pattern in Heraclitus" (*American Journal of Philology* 59, 1938, 309-337 = *Wege und Formen frühgriechischen Denkens*², Munich, 1960, 253-283) Hermann Fränkel sostenía la tesis de que las *proporciones matemáticas* de tipo $a : b :: b : c$ representarían una pauta ('thought pattern'; 'Denkform') en el pensamiento de Heráclito. Durante los últimos treinta años muchos investigadores de Heráclito compartían "el descubrimiento" de Fränkel. Hasta los mejores conocedores del pensamiento Heracliteano, Karl Reinhardt ("Heraclitea", *Hermes* 77, 1942, 225 n. = *Vermaechtnis der Antike*, Gotinga, 1960, 72 n.) y Geoffrey S. Kirk (*Heraclitus, the Cosmic Fragments*, Cambridge, 1954 y 1962, Indice, s.v. *mathematical proportions*), estaban bajo la influencia de Fränkel. En cambio, yo sostengo que la tesis de Fränkel no puede soportar la crítica.

A saber, tres fragmentos considerados como los más claros ejemplos de la proporción $a : b :: b : c$ en Heráclito, son: B 79; B 82-83; A 13 Diels-Kranz = 92; 92 (b); 65 Marcovich.⁽¹⁾ Fr. 79 DK (92 M) reza como sigue: Ἄνθρωπος νήπιος ἤκουσε πρὸς θεῶν δίκωσπερ παῖς πρὸς ἀνθρώπου. "El hombre es llamado necio por Dios, lo mismo que un niño, por el hombre". Ya E. Petersen, hace unos noventa años (*Hermes* 14, 1879, 306), había visto en esta sentencia, una proporción matemática, a saber: παῖς : ἄνθρωπος :: ἄνθρωπος : θεῶν; o sea: "Un muchacho para con un hombre adulto hállase en la misma relación en que un hombre adulto para con Dios". Sin saber del intento de Petersen, Fränkel así interpretaba el fragmento (o.c., 314 = 258): "For the sake of convenience, we call this pattern by the name of the geometrical mean and transcribe it by formulae such as *God / man = man / boy*, or else $A / B = B / C$, using mathematical language rather loosely and disclaiming mathematical strictness...

There are three planes: the levels of God, man, and child (A, B, and C). The degree of perfection decreases, and the degree of imperfection increases, in equal measure in the transitions from A to B and from B to C ($A / B = B / C$)”.

Mas tal interpretación es errada, ya que la sentencia no expresa una diferencia tan sólo *en grado o medida* de perfección o imperfección (‘the degree of perfection’; ‘in equal measure’), sino una *fundamental o esencial diferencia* que existe entre Hombre y Dios. Las razones: (1) la palabra νήπιος significa aquí ‘necio’, ‘silly’, ‘fool’ (como en *Odisea* XIII, 237; IX, 44; *Iliada* XVI, 46; cf. Liddell-Scott-Jones, *A Greek-English Lexicon*, s.v., II, 1), e implica ‘falta de un conocimiento verdadero. (2) La interpretación mía encuentra su confirmación pequeño, un tonto muchachito, no puede ser llamado un conocimiento verdadero. (2) La interpretación mía encuentra su confirmación en Fr. 78 DK (90 m): Ἦθος γὰρ ἀνθρώπειον γνώμας οὐκ ἔχει, / θεῖον δ’ ἔχει. “La índole humana no posee conocimientos, y la divina sí los posee”. O sea: “La raza humana como tal no puede poseer un conocimiento verdadero: la sabiduría verdadera, la posee tan sólo la naturaleza divina”. Y (3): Heráclito sólo repite aquí un viejo *motivo folklórico* que contraponía la absoluta sabiduría de los dioses inmortales, a la falta de tal en los hombres mortales, y que queda representado en *Iliada* II, 485 s.; Píndaro (*Paeon* VI, 51 ss.; *Nem.* VI, 1 s.); Alcmeón (Fr. B 1 DK); Jenófanes (Fr. B 34 DK), y Téognis 141 s. ⁽²⁾ Por consiguiente, Fr. 79 DK (92 M) quiere decir: “El saber que Hombre posee, es considerado por Dios tan falso, como lo es ‘el saber’ de un niño chiquito, en los ojos de un hombre adulto”. No se trata, pues, de ninguna diferencia ‘en grado o medida’ tan sólo, sino de una fundamental o esencial diferencia entre la naturaleza de Dios y la índole humana; y segundo, no se trata de ninguna proporción matemática, sino tan sólo de una *comparación*, como se ve por la partícula ὁκωσπερ (‘lo mismo que’).

El segundo ejemplo de una proporción matemática en Heráclito, aducido por Fränkel, es Fr. 82-83 DK (92 b M): ἀνθρώπων ὁ σοφώτατος πρὸς θεὸν πίθηκος φανεῖται καὶ σοφία καὶ κάλλει καὶ τοῖς ἄλλοις πᾶσιν. “El más sabio entre los hombres parecerá un mono en comparación con Dios, en cuanto a la sabiduría, belleza, o cualquier otro aspecto”. Eso fue convertido por Fränkel en la siguiente proporción: πίθηκος : ἄνθρωπος :: ἄνθρωπος : θεός. O sea: “El mono para con el hombre hállase en la misma relación en que el hombre para con Dios”. Pero en este caso no se trata de un auténtico fragmento de Heráclito, sino tan sólo de una libre paráfrasis de Fr. 79 DK (92 M), de parte de Pseudo-Platón, *Hippias maior* 289 AB, como lo habían demostrado P. Wendland (apud H. Gressmann, *Studien zu Eusebs Theophanie*, Texte und Untersuchungen 23, 3, Leipzig, 1903, 153) y W. Zilles (*Rheinisches Museum* 62, 1907, 58), a raíz de Eusebio, *De theophania* I, 73 (GCS Euseb. III, 2, p. 74, 5 Gressmann). De suerte que cae también el segundo ejemplo.

El tercer ejemplo (A 13 DK = 65 M) trata del afamado Gran Año, de Heráclito, que consistía de 10.800 años solares. Esta cifra fue relacionada por los partidarios de las proporciones matemáticas en Heráclito, con 'una generación humana', que según Heráclito consistía de 30 años, e interpretada de manera siguiente:

$$1 : 360 :: 30 : 10.800$$

O sea: "Un día para con un año solar hállese en la misma relación en que una generación humana para con un Gran Año, entendido como una generación cósmica".

Mas cabe preguntarse: ¿es necesario interpretar la cifra de 10.800 como 30×360 ? Yo creo que no. Con mayor probabilidad puede la cifra de 10.800 años solares reducirse a 3 *sares babilonios* (1 sar = 60^2), de la misma manera en que el Gran Año de la antigua India, de 4,320.000 años solares, es reducible a 1.200 sares; y "el año Platónico", de 12,960.000 días (*República* 546 BC), a 3.600 sares. ⁽³⁾ El Gran Año es de origen babilonio, y tiene un sentido meramente astronómico: ¿qué entonces tiene que ver aquí la cifra de 30, o sea una generación humana? A saber, ésta última no se basa en la astronomía, sino en dos creencias populares de Grecia: (1) en la división de la vida humana en 10 *hebdómadas*, o espacios de siete años cada cual (documentada en Grecia desde Solón, Fr. 19 Diehl, hacia adelante). Según tal división, el hombre es capaz de procrear a la *mínima* edad de 14 años; a los 15 ya puede ser padre; por consiguiente, a los 30 puede ser abuelo; de aquí una generación humana de 30 años: $2 \times (14 + 1) = 30$. y (2): una generación humana de 30 años básase también en la creencia popular que el nieto es de algún modo continuación o repetición de la fuerza vital de su abuelo (cuyo nombre a menudo lleva); Heráclito hace uso de esta creencia en su Fr. 88 DK (41 M). De suerte que el espacio desde el engendramiento del abuelo hasta el de su nieto puede considerarse como *un completo ciclo* de la vida humana. En breves palabras, la cifra de 10.800 años solares es de origen babilonio y astronómico, y no tiene que ver nada con la cifra de 30 años como una generación humana, que es de origen folklórico. Así que queda refutada la tesis de Fränkel sobre las proporciones matemáticas como una pauta en el pensamiento de Heráclito.

*

En vez de ellas, yo voy a proponer las siguientes tres pautas, como típicas en Heráclito: (1) el uso de *la comparación*; (2) el empleo de *motivos folklóricos*; y (3) la aplicación de *la paradoja* a sus propias doctrinas. Vamos a comprobar esta tesis.

(1) Entre 111 conservados fragmentos auténticos (de los que cabe excluir por lo menos unos 12 como inanalizables, ya que consisten tan sólo de una hasta tres palabras: Frags. 38; 65; 68; 74; 81; 84a; 92; 95; 100; 101; 105; 122 Diels-Kranz = Frags. 63b; 55; 88; 89;

18; 56a; 75; 110; 64; 15; 63a; 111 Marcovich), aparece *la comparación* cuando menos 11 veces: Frags. 1 = 1 (“Los hombres tan poco se dan cuenta de cuanto están haciendo de despiertos, *como que* olvidan cuanto hacen de dormidos”); 56 = 21 (“Engañanse los hombres en cuanto al conocimiento de cosas claras, *lo mismo que* Homero... pues a él lo engañaron unos muchachos...”); 114 = 23 (“Los que pretenden hablar [y obrar] con cordura, han de basarse en lo que es común de todos [los ciudadanos], *lo mismo que* una ciudad-estado, en su ley [constitución]...”); 51 = 27 (“No entienden [los hombres] cómo [todo] lo divergente sin embargo converge hacia sí mismo: [en realidad, trátase de una] conexión [o acoplamiento] basada en tendencias opuestas, *como en el caso* del arco o bien de la lira”); 90 = 54 (“Todas las cosas son canje [equivalente] del fuego, y el fuego lo es de todas las cosas, *lo mismo que* las mercancías lo son del oro, y el oro, de las mercancías”); 67 = 77 (“Dios es: día y noche, invierno y verano; guerra y paz, saciedad y hambre; él toma diferentes formas, *lo mismo que* el fuego, que al mezclarse con los sahumeros [inciensos], es llamado según el aroma de cada cual de éstos”); 5 = 86 (“En vano tratan [los hombres comunes] de purificarse con sangre, cuando son manchados por haber derramado sangre, *como si* uno que se ha metido en el lodo, con lodo tratara de lavarse: parecería estar loco a cualquier hombre normal, si lo viera obrar así. Es más: ruegan a esas estatuas, *como si* alguien conversara con edificios, lejos de conocer cuál es la verdadera naturaleza de los dioses y semidioses”); 79 = 92 (“El hombre es llamado necio por Dios, *lo mismo que* un niño, por el hombre”); 29 = 95 (“Los mejores prefieren una cosa a todas las demás: la gloria imperecedera, a las cosas mortales; en cambio, la multitud se harta a sí misma *cual* el ganado”); 44 = 103 (“El pueblo debe luchar por su constitución [ley] *lo mismo que* por sus murallas”.

Las citadas sentencias abarcan todas las tres partes del sistema de Heráclito (su doctrina sobre el Logos; su enseñanza sobre el Fuego; y su Ética); es decir, él aplica la comparación a todos los casos particulares, siendo ella una pauta de su método y estilo. ¿Por qué lo hacía?

Heráclito bien se daba cuenta de lo poco accesibles que fueron sus radicales doctrinas nuevas, para un público común. Eso se desprende de la reacción del público a sus extrañas enseñanzas: Fr. 34 = 2 (“Los que no han comprendido [esta Verdad] aún después de haberla oído, a sordos se asemejan; de ellos habla el refrán: ‘Aunque presentes, están ausentes’”); Fr. 87 = 109 (“Un hombre simple suele quedarse pasmado a toda enseñanza nueva que se le diga”); Fr. 97 = 22 (“Es costumbre de perros [y no de hombres] ladrar al que no conocen”, es decir: atacar cada doctrina nueva, sin conocerla previamente). Su *abstracto* principio universal, el Logos o la ley sobre la coincidencia, conexión o unidad de dos opuestos *dentro* de cada cosa particular, no fue nada patente ni evidente, como él mismo lo confesaba: Fr. 123 = 8 (“La verdadera constitución de cada cosa *suele esconderse*”); Fr. 54 = 9 (“La conexión invisible [o sea el Logos]

es más fuerte que la visible", es decir: El tipo de juntura interior entre dos opuestos dentro de cada cosa, es aun más fuerte que las palpables *grapae* de hierro). De aquí que él se vale de las *concretas* y pintorescas comparaciones, tomadas de la vida diaria, para demostrar lo real y universal de su nuevo principio (Frr. 1 = 1; 56 = 21; 114 = 23; 51 = 27). Lo mismo cabe decir de su oculto y universal Fuego, que es la substancia básica de todas las cosas (así sea el hielo), pero que tampoco es evidente: las concretas comparaciones (Frr. 90 = 54; 67 = 77) tienen por fin hacerlo evidente para el hombre común.

En breves palabras, las vívidas comparaciones de Heráclito cumplen el mismo papel que sus numerosos ejemplos o ilustraciones del Logos, tomados de la práctica cotidiana: la bebida de avena (llamada ciceón, fr. 125 = 31); el rodillo del batanero (carda cilíndrica, fr. 59 = 32); una calle inclinada (fr. 60 = 33); la periferia de un círculo (fr. 103 = 34); el agua del mar (fr. 61 = 35); los cerdos en el lodazal (fr. 13 = 36); los asnos y la paja (barcia, fr. 9 = 37); los bueyes y las arvejas (fr. 4 = 38); el arco (frr. 48 = 39; 51 = 27); el río (fr. 12^a = 40); los médicos que cortan y queman (amputan y luego cauterizan, fr. 58 = 46).

Por fin, Heráclito usa la comparación también en su Ética y Teología (Frr. 5 = 86; 79 = 92; 29 = 95; 44 = 103), con el fin de hacer sus radicales doctrinas cuanto más accesibles y aceptables para las grandes masas. Al mencionado número de 11 comparaciones acabadas, cabe añadir otras elípticas (o sea símiles, imágenes o metáforas): Frr. 101a = 6; 22 = 10; 93 = 14; 97 = 22; 7 = 78; 11 = 80; 124 = 107 etc. La conclusión será la misma: como un verdadero *iluminador* de su pueblo, Heráclito buscaba la manera de acercarse a la mentalidad y el corazón del hombre común, valiéndose de ilustraciones y comparaciones concretas, empíricas, pintorescas y conocidas de todos.

(2) La segunda pauta en el pensamiento de Heráclito consiste en el empleo de *material folklórico*: la creencia popular en el ciclo de vida: abuelo-nieto (frr. 88 = 41; A 18-19 = 108); la división oriental del espacio de la vida humana, en diez hebdómadas (A 18-19 = 108); la creencia en el origen divino y en la inmortalidad del fuego 'siemprevivo' (πῦρ ἀείζων, fr. 30 = 51; cf. L. Radermacher, *Wiener Studien* 49, 1931, 115 ss.); la creencia mítica en la identidad de la carne humana con tierra (barro), y de la sangre con agua (fr. 36 = 66; un motivo tomado de la escultura: cf. Apollod. *Bibl.* I, 7,1); el motivo de la sabiduría divina y la ignorancia humana (frr. 78 = 90; 102 = 91; 79 = 92; 52 = 93); el motivo de la lentitud actual, pero de una inevitable victoria final de la Justicia, clásicamente expresado por Eurípides (fr. 979 Nauck) en estos términos: σίγα καὶ βραδεῖ ποδὶ στείχουσα μάρψει τοὺς κακοὺς ὅταν τύχηι (sc. Δίκη). "La diosa de Justicia, caminando silenciosamente y a paso lento, sin embargo sabrá echarles el guante a los malhechores, al dar con ellos". El motivo figura en los fragmentos

28^b = 19 y 66 = 82, de Heráclito ("Un buen día la diosa de Justicia ya sabrá echarles el guante a los fabricantes de mentiras y a sus falsos testigos"; "El fuego, al sobrevenir, juzgará y condenará a todos los seres vivientes"). Es más: la creencia en el carácter infernal del dios de la vida Dionisos (fr. 15 = 50); en los límites del mítico Helios (fr. 94 = 52); en "los cabos" (principio y fin) del alma humana ($\psi\upsilon\chi\eta\varsigma$ $\pi\epsilon\acute{\iota}\rho\alpha\tau\alpha$, fr. 45 = 67), etc. Por fin, el material folklórico (adagios populares; creencias tradicionales; mitos y leyendas) encontramos también en una serie de fragmentos: 34; 72^a; 101a; 22; 18; 93; 56; 97; 13; 9; 23; 58; 120; 100; 85 bis; 63; 92; 11; 16; 119; 24; 39; 104; 43; 44; 33 Diels-Kranz = 2; 4; 6; 10; 11; 14; 21; 22; 36; 37; 45; 46; 62; 64; 70 bis; 73; 75; 80; 81; 94; 96; 100; 101; 102; 103; 104 Marcovich (en total, 27 casos).

En conclusión, Heráclito hace uso de por lo menos 37 diferentes motivos folklóricos, en un total de 111 fragmentos conservados; eso comprueba su profunda adhesión a *la tradición de su pueblo*, a la mentalidad de grandes masas; al mismo tiempo, eso determina su modo de pensar y de expresarse.

Bien cuadra con lo dicho el que Heráclito a menudo utiliza formas *métricas* para sus sentencias, por ser tales formas patrimonio tradicional del pueblo. Yo encuentro *siete* casos seguros del uso de la versificación, en Heráclito; y otros seis casos débense probablemente a sus imitadores, en la baja antigüedad; a saber:

	Fragmentos auténticos	Imitaciones tardías
Trímetro yámbico:	78 = 90; 44 = 103; 49 = 98; 33 = 104.	47 = 113; 109 = 110(b); 132 = 120.
Hexámetro:	5 = 86; 100 = 64.	3 = 57; 136 = 96(b); 137 = 28(d ¹).
Troqueos:	120 = 62.	

(3) La tercera y más común pauta en el pensamiento de Heráclito, la hace *la paradoja*. Dos casos cabe distinguir aquí. El primer caso: la paradoja es un fenómeno *necesario*: (A) debido al carácter *objetivo* de la ley sobre la coincidencia de los opuestos; ejemplos: Frags. 54; 51; 53; 59; 60; 103; 61; 48; 12^a; 88; 126; 57; 111; 23; 58; 62; 26; 21 DK = 9; 27; 29; 32; 33; 34; 35; 39; 40; 41; 42; 43; 44; 45; 47; 48; 49 M. Y (B): ella es necesaria debido a otras razones *objetivas*; ejemplos: Frags. 18; 84a; 36; 32 DK = 11; 56a; 66; 84 M. El segundo caso: la paradoja *no* es un fenómeno *necesario*, sino que tal comportamiento se debe a la ignorancia y estupidez de parte de los hombres; ejemplos: Frags. 1; 34; 17; 72^a; 28^a; 56; 2; 15; 5; 20; 104; 125a; 124 DK = 1; 2; 3; 4; 20; 21; 23; 50; 86; 99; 101; 106; 107 M.

Con qué insistencia utilizaba Heráclito un mismo motivo (convirtiéndose esto en una verdadera pauta de su pensamiento), puede

demostrarse en el caso de la paradoja: ἀνὴρ νήπιος, con la implicación: “Un hombre adulto ni sabe comportarse ni es mucho más sabio que un muchacho impúbero o un niño”. Heráclito utiliza este motivo no menos que cinco veces: el viejo Homero (aunque se lo consideraba como más sabio de todos los helenos) se deja engañar por unos muchachos vivos (fr. 56 = 21); un hombre adulto, al emborracharse, ni puede caminar ni tampoco sabe dónde es su casa, de suerte que un muchacho imberbe (πρόπολος) tiene que llevarlo a casa (fr. 117 = 69); un hombre, en su edad madura, no posee mayor sabiduría política que un niño que juega a los dados: el poder real está en las manos de un niño (fr. 52 = 93); “Los Efesios harían lo mejor ahorcándose todos, cada hombre *adulto* sin excepción, y dejando el estado a los *impúberes* menores...” (fr. 121 = 105); y por fin, el ya mencionado fragmento 79 = 92: “El hombre es llamado necio por Dios, lo mismo que un niño por el hombre”.

Por consiguiente, Heráclito utiliza la paradoja por dos razones distintas: (1) porque la paradoja es una propiedad objetiva de cada cosa, debido a la paradójica ley universal, según la cual *los dos opuestos coinciden* dentro de cada cosa particular. Y (2), porque la paradoja cuadraba bien con la rebelde, intransigente e iluminadora *individualidad* de Heráclito mismo, desavenido tanto con la herencia filosófica de su tiempo, como con la sociedad en que le tocó en suerte vivir. Poco importaba cuán grande fue su deuda a sus predecesores y maestros espirituales Pitágoras y Jenófanes: el radical y polémico innovador Heráclito les atacaba sin misericordia a cada paso, (1) por no haber poseído la suficiente perspicacia como para lograr el subyacente Logos, la verdad universal sobre la coincidencia de los opuestos; (2) por no haber llegado hasta el punto de conocer que Dios, como sabiduría absoluta, es un principio trascendental (fr. 108 = 83).

En conclusión, Heráclito es un pensador muy particular entre los Presocráticos, de suerte que las tres pautas de su pensamiento, que acabamos de proponer: el uso de la comparación, el empleo de motivos folklóricos, y la aplicación de la paradoja a sus propias doctrinas, no obedecen a la ley general sobre “la polaridad y la analogía”, en la arcaica filosofía helena, contrariamente a las conclusiones logradas por G. E. R. Lloyd, en su profundo estudio *Polarity and Analogy* (Cambridge, 1966), pp. 96-102 y *passim*.

NOTAS

- (1) H. Diels-W. Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*⁵⁻¹⁰ (Berlin, 1934-1961), I, pp. 139-190; 491-495. — M. Marcovich, *Heraclitus. Greek Text with a Short Commentary*. Editio Maior (The Los Andes University Press, Merida, Venezuela, 1967). Pp. XXXII + 666.
- (2) Cotéjese B. Snell, ‘Menschliches und goettliches Wissen’, *Die Entdeckung des Geistes*³ (Hamburgo, 1955), pp. 184-202.
- (3) Cotéjese D. L. van der Waerden, ‘Das Grosse Jahr und die ewige Wiederkehr’, *Hermes* 80 (1952), pp. 129-155. — J. Adam, *Plato's Republic* (Cambridge, 1902), II, pp. 202; 283.